



Estudio I

SALIDA AL SOL, CAMINO A LA PAZ

UNA OBRA POLÍTICA PARA LA SANACIÓN COLECTIVA

Paula España¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

¹ Actriz dedicada a crear y explorar en torno al arte del monólogo; investigadora de la cultura en el ámbito escénico: teatro, performance, danza, happening a través de los distintos conocimientos de la estética, el significado y el contexto colombiano principalmente desde un pensamiento ritual, performativo, actoral, musical, de movimiento corporal, de autocuidado y cuidado de la otredad para la construcción de un territorio en paz y con justicia social.

YO SOY LA VOZ DE MI PUEBLO! enuncia una actriz en escena, en un lugar donde los cantos, voces y gritos colectivos claman por piedad en un territorio olvidado, transparente, que se ha difuminando al no haber conseguido aún la justicia social que se merece, denunciando un poder que si le hubiese interesado la vida de las personas que inspiran y narran estas historias, la misma obra no hubiese existido y creándose así el espacio escénico para purgar penas, tanto de actores como de espectadores, que al haber sido excluidos, asesinados, rotos y desmembrados los recuerdos de sus antepasados y de sus orígenes al momento de establecerse un poder hegemónico, que permanece desde hace cientos de años hasta la actualidad; demuestran que la esperanza ha llegado para quedarse y que es momento de

la no repetición, para poder construir la Colombia con tanta riqueza cultural que se merecen todos los habitantes de su territorio, honrando su ancestralidad e historias porque la obra teatral dice que todas y todos queremos ver la salida al sol, queremos transitar el camino de la paz.

Salida al Sol, Camino a la Paz, es un proyecto de la Comisión de la Verdad, en coproducción con IDARTES, el apoyo de ICTJ, la embajada del Reino de los Países Bajos, la Cooperativa Confiar y la Corporación Colombiana de Teatro, con dramaturgia y dirección de la artista y activista Patricia Ariza, la cual cuenta con textos de los escritores colombianos William Ospina, Piedad Bonnett, Carlos Satizábal y la misma Patricia, música original de Nicolás Uribe y asistencia de dirección de Nohra Gonzáles, la cual fue presentada el 21 de noviembre del año 2021 en el Teatro el Ensueño y el 24 de noviembre del mismo año en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, en el marco de la Comisión de la Verdad de Colombia gracias a la firma del tratado de paz del Estado Colombiano con la guerrilla de las FARC-EP en el año 2016 y el proceso de la implementación de los mismos de la mano con la Justicia Especial para la Paz JEP.

En la obra la muerte se acerca, ella camina de lado a lado declarando que está entre nosotros, que aparece y desaparece como fantasma, sin contexto alguno, sin ser llamada; los juegos escénicos, la danza contemporánea, el canto y la música materializan la historia de la vereda ‘la verdad’, un lugar no existente, invisible, metafórico, ficcional, que retrata el territorio que actualmente lleva como nombre a causa de la colonización: Colombia; siendo allí donde necesitan ellas, ellos y por consiguiente los espectadores también, desenmarañar el tejido enredado que han construido los perpetradores del dolor y

la miseria no solamente de la obra, sino del territorio y así poder transitar el camino con voces de las múltiples verdades de las mismas víctimas, que testimonialmente narran con peripecia y fortaleza estos crímenes, hasta el momento muchos de ellos impunes, siendo el teatro la vía que tiene su tren en búsqueda de una sanación colectiva y de una justicia que no solamente sea transicional sino que demuestre que estos crímenes sucedieron y que necesitan ser reconocidos y saldados desde múltiples aristas, siendo el arte una de ellas.

Las palomas de la paz se elevan, los dibujos, rostros, piezas gráficas y el canto lírico narrativo introduce al espectador en la Colombia profunda, los textos se mezclan entre testimonios, prosa y poesía, retratando lo que todos saben pero nadie nunca quiere contar, escenificar, denunciar, ni mucho menos prestarle el lugar consensuado y democrático que significa el teatro de sala, siendo esta obra una acción reivindicativa; la narración abarca artistas de diferentes edades, procedencias geográficas y quehaceres, así mismo cuenta con actrices naturales, que a través del arte que les ha servido como una terapia individual y colectiva tal como ellas mismas lo afirman, brindan canciones y narraciones testimoniales que servirían como pruebas ante un estrado judicial en la búsqueda de justicia, no repetición y reparación de algunos de los millones de casos de resistencia de los pobladores durante todos estos años en Colombia.

La historia se narra sin un tiempo en concreto, a través de cantos y danzas al ritmo de bullerengue, joropo, rap y vallenato, los cuales son géneros musicales que se caracterizan por unos haber nacido en el territorio llamado Colombia y otros adoptados por su significado en la emancipación

y enunciación de diferentes sectores poblacionales, acompañados de danzas que mezclan los pasos tradicionales de estos bailes típicos con una propuesta corporal contemporánea, llevándolo así al público por un viaje por esta vereda ‘la verdad’ y proponiendo imágenes poéticas que con objetos metafóricos y significativos tales como balones de fútbol, objetos del campesinado, flores y ramilletes de sanación y limpieza ancestral, gorras y trajes militares, vestidos elegantes y gafas oscuras, trajes de frac y ropas humildes, retratando así el machismo, clasismo, racismo, persecución, ejecuciones sistemáticas, entre otros crímenes de lesa humanidad y violaciones de derechos humanos.

Víctimas y victimarios de frente, representando la búsqueda y revelación de la verdad acerca de los desaparecidos a causa de la violencia, dejan entre ver al poder como una alegoría en silla de ruedas y con ceguera conveniente, teniendo al mismo pueblo a su servicio, obligando a que se enfrentan los unos con los otros y eximiéndose de toda responsabilidad; las madres, hermanas, y familiares, decretan y prometen al público que buscarán la verdad por donde toque y la muerte volverá a rondar en este ritual profundo, en esta tragedia contemporánea que utiliza máscaras y cantos corales para demostrar las peripecias y donde ya no se representa a los poderosos como la tragedia antigua, ni a las clases medias como la tragedia moderna, sino que los artistas se ocupan de utilizar la estructura de un género dramático para ponerlo en diálogo con las preocupaciones actuales, narrando así la vida de personas del pueblo que atraviesan luchas interseccionales políticas, sociales y ambientales en pleno siglo XXI.

Ex combatientes de la guerrilla de las FARC-EP, actuales actrices del grupo Tramaluna, narran su

historia real en medio de la guerra, la firma de paz y el presente en la implementación de los acuerdos, motivo por el cuál han podido entrar a estudiar teatro en universidades públicas colombianas, lugares que históricamente han sido espacios de resistencia, revolución, reflexión y cunas que evidencian el grito y construcción de una paz en medio de la diversidad de pensamientos, ¡Yo, me la juego por el teatro y dejo mi fusil!, es la enmienda de una actriz de la obra, un testimonio real, pues ella decreta que no dejará de bailar hasta que se sepa la verdad del sacrificio que ha significado para muchas y muchos la construcción material de la paz, porque tal como lo cantan dos de las madres de MAFAPO (madres de los falsos positivos), ‘Se creyeron con el derecho, de borrar mi ser amado, y aquí canta esta guerrera, manteniendo su legado’.

Escenas con un tratamiento escénico donde el rojo sangre se mezcla con un estilo gótico tropical, naturaleza seca, espacio vacío, calles citadinas, espacios rurales y un coro que se transforma desde la clave fantasmal, obrera, popular, de mujeres, de parias, hasta personas de a pie en Colombia, cantan letras sin censura, puntualizando en la información verídica y con datos históricos como el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 el cuál trajo consigo el bogotazo y la declaración de una guerra a la izquierda en el país, así mismo denunciando el genocidio de más de 6.000 personas del partido político Unión Patriótica y los hechos con imágenes originales de los paros nacionales que dejaron cientos de desaparecidos, heridos, encarcelados y fueron la base para el avance en la lucha por un nuevo gobierno popular en la actualidad en el país y la implementación de los tratados de paz; haciendo así de salida al sol, camino a la paz, un espacio seguro para que

las, los artistas y las víctimas pongan en escena sus cuerpos que por su ontología y procedencia han sido foco de violaciones de sus derechos y puedan contar la verdad sin represalias directas, hasta ahora; porque en Colombia matan a la gente por pobre, negra, indígena, mujer, campesina, estudiante, rapera, artista, activista y los falsos medios de comunicación masiva desde la hegemonía lo ocultan, para ir poco a poco acabando con la diversidad en un plan de acaparar las tierras y seguir riendo con sus riquezas neoliberales.

He visto genocidios / masacres, violaciones / asesinar mujeres / y no puedo dormir. Alguien ha visto / matar líderes sociales / y a los guerreros / firmantes de la paz. Solo querían / tener una escuela / otros un parque / y un puesto de salud. Ella ha visto cómo se roban la plata de los presu- puestos y cómo dejan sin tierra a los pueblos indí- genas. Ella ha visto / discriminar a los rebeldes / ¡y a los negros también! / Y acabar con partidos políticos / ¡Como la unión patriótica!

Las dramaturgias hacen de esta obra una pieza que narra la Historia con hache mayúscula porque es certera, es teatro político, documental y foro, es arte comunitario y colectivo y somos nosotros, los habitantes del territorio mágico, de la barca mwiska, los abuelos y abuelas indígenas, el pulmón del mundo; quienes debemos agradecer el ser partícipes de cómo estas interpretaciones con distanciamientos y maneras declamativas en sus palabras, se conjuran como un rito explícito para poder regalarnos la conciencia de entender lo que pasa alrededor del territorio colombiano, de purgar lo que más de setenta años de violencia interna y de guerra actual nos carcome, a puertas de poder seguir consolidando el desarrollo del tratado de paz con las FARC-EP

y el tratado venidero con el ELN, además de un gobierno popular que por primera vez en la historia no está en manos de fascistas extractivistas y amantes del extranjerismo neoliberal, buscando ejercer por primera vez la democracia en el territorio y apoyando las iniciativas de construcción de una paz total y la no repetición a través de las artes escénicas como herramienta terapéutica, documental, de memoria histórica, reparación y justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

Salida al sol, camino a la paz. (s/f). Informe Final - Comisión de la Verdad. Recuperado el 5 de febrero de 2024, de <https://www.comisiondelaverdad.co/salida-al-sol-camino-la-paz>

El exterminio de la Unión Patriótica. (s/f). Informe Final- Comisión de la Verdad. Recuperado el 5 de febrero de 2024, de <https://www.comisiondelaverdad.co/el-exterminio-de-la-union-patriotica>

Monroy, J. R. (2023, enero 9). Del monte a la escena: la primera firmante de paz que se convirtió en actriz. *El Espectador*. [https://www. elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/ la-historia-de-sarah-luna-nustes-la-primera-fir- mante-del-acuerdo-de-paz-que-se-convirtio-en- actriz-profesional-farc/](https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-historia-de-sarah-luna-nustes-la-primera-fir- mante-del-acuerdo-de-paz-que-se-convirtio-en- actriz-profesional-farc/)

Los falsos positivos. (s/f). Informe Final- Comisión de la Verdad. Recuperado el 5 de febrero de 2024, de [https://www.comisiondelaverdad.co/ los-falsos-positivos](https://www.comisiondelaverdad.co/los-falsos-positivos)

¿Quién mató a Gaitán? (s/f). Informe Final - Comisión de la Verdad. Recuperado el 5 de febrero de 2024, de <https://www.comisiondelaverdad.co/quien-mato-gaitan>

